

ENTREVISTA A EMILIO PEREZ PIÑERO

El Arquitecto celebra sus primeros diez años de profesional-con-título ganando un título más asombroso: Es el Premio "Auguste Perret" 1972, que la Asociación Internacional de Arquitectos otorga cada tres años al arquitecto o al ingeniero que, a su juicio, haya realizado una obra de mayor importancia. La obra premiada en 1972: estructuras flexibles, para grandes luces... La persona: Emilio Pérez Piñero, un hombre con vocación segura y brío. Las "estructuras de E.P.P." nacieron...

El año 1961, antes de terminar la carrera, fue cuando realicé la primera cúpula tridimensional desplegable, para un Teatro, que tuvo un Premio en la U.I.A. que aquel año celebraba su Congreso en Londres.

La U.I.A. no premia al azar: conoce a su gente.

¿Por qué se dedicó a estructuras de este tipo?

Realmente, el campo de las estructuras requiere determinadas condiciones en quienes desean trabajar en él.

¿Por qué?

Requiere estar en posesión de unos conocimientos matemáticos y mecánicos bastante profundos, y sencillamente, requiere "dotes personales" tales, que yo creí ser éste el campo para el cual estaba más capacitado.

¿Con quién trabajó, en un primer momento?

Realmente, mi caso quizá sea excepcional, porque yo no he trabajado nunca con nadie, es decir, yo empecé a estudiar estructuras basándome en los conocimientos de las que había ya hechas. El llegar al límite de lo que se explicaba sobre el problema en la Escuela, fue una cosa rápida, y entonces me dediqué a estudiar estructuras tridimensionales. Y se da el caso curioso de que sin tener yo ninguna relación con Fuller, ni con Mackowski ni con otros creadores de estructuras, pues yo he desarrollado estructuras en algunos casos paralelamente

a ellos, y en otros de manera totalmente independiente a la suya.

Imagino que acabada la Escuela trabajaría en algún otro lugar...

Bueno, esto es otro caso también un poco insólito. Resulta que después de la Escuela he trabajado fundamentalmente en Calasparra.

Sí: en Calasparra, Murcia, la cinta ha grabado bien el nombre de la pequeña localidad conocida generalmente por sus productos alimenticios, y ahora ya puesta en lista junto a localidades productoras de... alimento mental humano.

Sí, en Calasparra. El desarrollo de este nuevo tipo de estructuras, como es bien sabido, en la actualidad requiere la utilización de Laboratorios y la realización de ensayos de modelos a escala. Porque no hay ninguna posibilidad, por medios teóricos, ni aún utilizando los más complejos computadores que existen, de poder calcular estructuras hiperestáticas de un grado muy grande. Entonces, inicialmente, la Dirección General de Arquitectura, a raíz del Primer Premio que tuve, el año 61, me pagó la construcción de una maqueta, pero después de esto he continuado yo por ese camino con mis propios medios.

¿Y en Calasparra?

Pues en Calasparra, inicialmente construyendo modelos... concretamente haciéndolos yo mismo; y después, según se han ido desarrollando las posibilidades, me he ido encontrando, o he ido formando yo mismo entre la gente de allí, artesanos más o menos especializados o especialistas que me han ayudado y me han resuelto los problemas de estructuras. Luego, el problema de los ensayos, ha sido ya a base de soluciones más o menos ingeniosas, con el mínimo siempre de elementos técnicos.

Insisto, admirado amigo, en querer saber algo que explique la posibilidad de ser Premio "Auguste Perret" 1972, habiendo nacido en 1935 y trabajando en "los modernísimos Laboratorios" de Calasparra. Insisto a trueque de parecer boba, porque boba me ha dejado de asombro el encuentro con esta criatura impar. Y Emilio Pérez Piñero me dice con acento limpio, sin sombra de petulancia:

Como le digo, el caso es absolutamente insólito. Cualquiera sabe que el tratar de investigar o progresar en un campo tan complejo como es el de la Física —concretamente el de las estructuras que forma parte de ella— no se concibe, ya digo, como no sea en un Laboratorio. Cualquiera que haya obtenido un Premio de estos... (El Internacional de la U.I.A.).

Sea Frey, sea Nervi, pues están en Laboratorios o en Instituto más o menos del tipo del Torroja; y yo, sencillamente, no he contado con ninguno de estos medios, sino que todo lo he hecho un poco como en la boharcilla de mi casa. Así es como he ido haciendo los modelos y los cálculos, y los modelos a escala que he necesitado.

El Premio de la U.I.A. ¿Se lo han dado por su obra total, o por una obra concreta?

Veamos. El fenómeno de mis estructuras realmente se debe a una absoluta falta de información acerca de lo que hacen los demás; es decir, si yo hubiera sido desde el principio un erudito de la Arquitectura, disponiendo de una Biblioteca impresionante, probablemente no hubiera salido nunca de los primeros esfuerzos o de las primeras teorías: jamás hubiera llegado a superar las estructuras de Fuller, o de Mackowski, concretamente. Precisamente, porque empecé con una ignorancia absoluta, incluso de la existencia de Fuller, fue por lo que en el primer intento —que fue, como he dicho, en el año 1961— hice ya una cúpula reticular que según los técnicos especialistas en aquella época, pues estaba técnicamente por encima de lo que se hacía entonces, por encima de lo que había hecho Fuller en cuanto a sistema de solución de sistemas de montaje y desmontaje. Y entonces, al obtener yo este Premio, que tuvo bastante resonancia en el año 61, me encontré con el gravísimo problema de que mis conocimientos efectivos estaban muy por debajo de lo que realmente se creía que hacía falta saber para hacer aquello. Es decir, en otras palabras, yo tenía un bache que salvar entre lo que la gente creía que sabía, y lo que yo sabía realmente. Entonces, en la cubrición de este bache me he visto obligado a estudiar a fondo todo lo que se había hecho en estructuras; concretamente, vuelvo a mencionar a Fuller porque dentro de las estructuras reticulares es quizá lo más avanzado que haya hasta ahora. Y entonces, en este caminar, ya digo que con unos medios personales exclusivos, pues ha sido como se ha desarrollado todo lo demás.

Ahora, yo sabía perfectamente que había llegado al límite, al límite de lo que yo podía hacer con esos medios, porque realmente era capaz de reproducir cualquier tipo de estructuras de las más avanzadas que se construyen hoy día en el mundo. Y, al mismo tiempo, dentro del campo mío concreto, el de las estructuras de rápido desmontaje, pues realmente mis realizaciones suponían un avance sobre lo ya existente. Ahora bien, el hecho fundamental es que esto lo haya reconocido un Organismo Internacional de prestigio

indiscutible, y con un Premio también de prestigio indiscutible dentro de la profesión, lo cual, automáticamente, le quita el carácter "simplista" que normalmente se les da a las cosas en España, y dejo de ser un "señor más o menos exótico" que está en Calasparra para convertirme en... en una auténtica autoridad en estructuras. Y esto es una cosa que se me ha impuesto por encima incluso de mis propios deseos: esta es la realidad.

Así, con sencillez asombrosa, sin asomo alguno de orgullo ni de falsa modestia, el "señor de Calasparra" —señor en estructuras— explica cuál es su intención resultante del Premio que le ha sido conferido.

Me gustaría saber ahora si hay alguna obra suya más señalada, que le ha hecho famoso en otros campos.

Bueno es que, en cierta manera, me ha pasado... me ha pasado el tener una suerte impresionante. Quizás esto suene un poco extraño si se recuerda que he empezado por decir que yo mismo me he tenido que hacer mis modelos. Pero esto tampoco hay que dramatizarlo, porque el hecho de que el año 61 —como he dicho— siendo yo alumno de cuarto curso de la carrera pues hubiera una docena de Revistas de Arquitectura —las más importantes— que ya publicaran estos primeros trabajos míos, pues me ha dado unas facilidades muy grandes, porque en realidad se me ha conocido fuera de España desde el primer momento. Aunque el desarrollo de mis estructuras ha sido lento, proporcionalmente a como se podría haber hecho por otros medios, naturalmente; es decir, lo que yo he hecho en diez años, quizá se podría haber hecho en tres o en cuatro. Pero, para lo que no he necesitado nunca ningún tiempo es para inmediatamente de realizados, dar a conocer mis proyectos. Cualquier cosa nueva que he hecho, casi automáticamente se ha publicado en Revistas Técnicas; y así se ha conocido mi obra. Concretamente, en el caso de este Premio, fui propuesto por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, y se mandó a la U.I.A. una información sobre varias de mis obras; y especialmente sobre el Pabellón que en el año 1964 se construyó para la Exposición "Veinticinco Años de Paz" que se presentó entonces, y con esto, una serie de cúpulas desplegadas. Y así, el Premio no me lo han concedido por una obra en especial, sino por el avance y desarrollo de estructuras tridimensionales, concretamente aplicadas a soluciones de fácil transporte y de enlace distinto completamente de cuanto se venía haciendo por otros especialistas en estas estructuras.

¿Y la cúpula para Dalí?

Es un caso más dentro del resto. Se da el caso curioso de que esta cúpula no es desplegable, sino que es una cúpula poliédrica fija, que es casi tres cuartas partes de esfera, y que sencillamente es la solución de un problema muy simple, porque es una cúpula muy pequeña, y que fundamentalmente no tiene ninguna novedad demasiado espectacular. Dentro del ramo —como si dijéramos— es más bien sencilla.

Pero la complica, creo, Dalí con su maraña de complicaciones usuales y vistosas.

Como estamos en la Revista ARQUITECTURA, yo creo que lo más interesante sería dejar constancia de qué es lo que busca usted en estas cúpulas.

Concretamente, en las cúpulas no busco absolutamente nada. Lo que busco son soluciones en el campo estructural,

basándome en la forma como elemento fundamental que dé la resistencia a la estructura. Es decir, tradicionalmente se ha considerado que una estructura era un elemento extraordinariamente pesado, que tenía que llevar unas cantidades mínimas de material para salvar unos vanos determinados. Pero hace ya tiempo se descubrió que, utilizando superficies laminares de doble curvatura, se lograban estructuras con resistencia mucho mayor y con una ligereza extraordinaria. Entonces, yo decidí investigar precisamente dentro de las cúpulas, un problema poco tocado, porque tiene unas complejidades concretamente en su ejecución; como formas trianguladas, tienen una gran dificultad no sólo desde el punto de vista del diseño geométrico exclusivamente. Es decir, el diseñar una estructura en cúpula capaz de cubrir luces muy grandes con un peso por metro cuadrado muy pequeño, tiene unas dificultades, desde el primer momento, muy grandes. Yo, naturalmente, me he lanzado por este camino no buscando ni tratando de expresar nada, sino tratando de utilizar mis propias facultades en este campo, que para mí ha sido como si dijéramos "cantar y coser". El calcular estructuras, el diseñar estructuras y el hacerlas para mí es una cosa muy sencilla. Y como, naturalmente, cada hijo de vecino tratamos de ser algo, tratamos como si dijéramos de romper un poco esta capa impermeable que tenemos cada uno sobre nuestra cabeza, según donde estemos alojados desde nuestro nacimiento, y lo hacemos por los medios a nuestro alcance resultó que los medios a mi alcance son sencillamente hacer estructuras, y las hago no casualmente por tanto.

El arquitecto E.P.P. se disculpa, como si él no tuviese arte ni parte en su personal talento. Y al disculparse, me resulta todavía más simpático y más inteligente este hombre de las estructuras ideadas en Calasparra. Se ríe.

Es que yo sé desde el primer momento que el hacer estructuras era para mí una cosa fácil, y que se me da muy bien. Y me he dedicado por ello a estudiarlas de un modo sistemático, sin pausa... y con prisa. Es decir, que en mi sistema para estudiar no he seguido la norma del clásico refrán —sin prisa y sin pausa— yo lo he hecho sin pausa pero con prisa.

¿Y el material de estas estructuras?

Realmente, cuando se estudian las estructuras desde el punto de vista que las he ido estudiando, el material es un elemento secundario. Es como si dijéramos un capítulo dentro de la teoría general de estructuras, un material determinado. Naturalmente, cada material requiere un tipo de diseño. Es decir, estructuras que son válidas para hechas en acero no lo son para hechas en aluminio. Normalmente, la gente piensa que estos materiales son intercambiables entre sí. Pero el hecho de que el aluminio tenga un módulo de elasticidad tres veces más bajo que el acero, hace que aún en las aleaciones con una resistencia unitaria muy elevada tenga unos índices de pandeo tres veces más elevados. Y, por tanto, cuando se trata de una estructura de aluminio hay que diseñarla especialmente. Realmente, si la estructura es un hormigón armado, vale la teoría general igual. Cuando se estudia, como digo, la forma estructural como elemento fundamental, el hecho luego de que se haga en acero, de que se haga en aluminio o de que se haga en hormigonado, de

que sean superficies trianguladas de una capa, de dos capas... son ya problemas secundarios y matices dentro de la generalidad del problema.

¿Crée usted que este problema, que a usted le importa tanto, es fundamental para la Arquitectura?

La estructura, para la Arquitectura, es fundamental. Hasta el extremo de que toda la Historia de la Arquitectura se ha basado en el descubrimiento de estructuras nuevas. Las estructuras, normalmente, se han creado con posterioridad al descubrimiento de materiales. Es decir, el primer problema que se ha presentado en la Historia de la Arquitectura ha sido el resolver unas necesidades y el poner unos materiales a su disposición. Y con arreglo a esas necesidades y a esos materiales se han ideado las estructuras. En realidad, el problema se puede invertir: pensar las estructuras y luego buscar los materiales que son necesarios para que esas estructuras sean posibles. Con el descubrimiento de los metales, y la aplicación del acero concretamente, a las estructuras, hubo una revolución que todavía no ha terminado hoy, porque no se le han sacado todas sus posibilidades, ¡ni mucho menos! Naturalmente, la cubrición de grandes espacios en Arquitectura es un problema que no se puede abordar sin un estudio estructural, y en estos casos concretos, pues la estructura es prácticamente todo el problema.

Pero, en cualquier caso, aun en las formas más conocidas, en las soluciones en las cuales aparentemente la estructura es secundaria, la realidad es que estructura e instalación son dos elementos ocultos pero fundamentales en cualquier obra arquitectónica. Nunca habrá una obra arquitectónica que sea buena si no tiene bien resueltos estos dos problemas básicos, que como digo son totalmente interiores: no aparecen muchas veces en forma escultórica exterior —si se enfoca la Arquitectura como problema escultórico, que es el concepto de la Arquitectura que tienen algunos... por desgracia.

¿No tiene nada que ver la Escultura con la Arquitectura?

Son dos cosas que quizá se puedan complementar. Es decir, la Arquitectura en realidad es un organismo. Comparada con la Escultura, diríamos que la Arquitectura hay que basarla en el funcionamiento del propio organismo, porque su misión es dar cauces de funcionamiento de vida en el interior; es decir, hacen falta unos espacios en donde se puedan desarrollar unas vivencias concretas de unos seres, que necesitan unos elementos de circulación, unos elementos que se traducen en instalaciones, en una serie de problemas complejos. Y entonces la obra arquitectónica surge como una síntesis: del mismo modo a como la Naturaleza crea especies nuevas, es como realmente el arquitecto tiene que crear obras nuevas; es decir, sintetizando una serie de problemas, y condensándolos en una unidad en la cual quepan simultáneamente todas las necesidades que hay que desarrollar dentro.

Yo diría que la Arquitectura es una Escultura "IN", una escultura dentro, en la cual hay que esculpir precisamente con elementos vacíos y reducir los elementos sólidos a los sitios en donde no estorben; estos elementos sólidos son la estructura, las instalaciones, las divisiones exteriores para crear los espacios. En cambio, la Escultura se considera fundamentalmente como una cosa de efectos externos, donde el elemento interno no tiene absolutamente ninguna

importancia. El ejemplo sería concretamente una escultura como la de las "fallas". En una escultura de "falla" no interesa más que el resultado de superficie hacia afuera; el interior es un caos que se resuelve como sea, basta con que el monigote —la escultura— esté sostenida.

Pero la Arquitectura es exactamente lo contrario. El exterior es el elemento que ha de albergar la escultura que está dentro: es la que tiene que dejar que la vida se realice dentro de ella, es como —ya digo— como un organismo vivo. En un organismo tenemos esqueleto, venas, circulaciones... y toda su misión es dar vida a unas células, que a esas células llegue la respiración, el alimento... Entonces diremos que la Arquitectura, pues es una Escultura de este tipo: la síntesis de un ser vivo. O la síntesis de una organización que permite que la vida se desarrolle en su interior.

¿De qué obra suya está más satisfecho?

Si he de hablar con sinceridad, yo no tengo ninguna "obra". Porque yo lo que he hecho han sido ensayos de formas y de estructuras nuevas, y de modo esporádico y casual estas estructuras han tenido aplicación, por ejemplo, en el caso del Pabellón de la Paz. Pero allí no hay obra de que hablar: hay unas estructuras que se han colocado formando un techo, para que debajo se hiciera una Exposición. Y aún cuando, por ejemplo, una de mis cúpulas se ha utilizado para un Teatro, tampoco se puede hablar de una obra realmente de Arquitectura: se puede hablar de que en ese momento me preocupaban las cúpulas, había que resolver el problema de un Teatro, yo necesitaba dinero, y entonces, pues con una de esas cúpulas resolví un Teatro.

Realmente, yo tendría que decir que en este momento no he pasado aún de la fase de suministración de elementos para hacer Arquitectura. Porque realmente yo lo que considero es que, aparte de lo que valgan estos elementos, no he hecho hasta ahora una obra de auténtico valor en Arquitectura.

Pero, después del Premio, ¿hará alguna no?

Después del Premio no sé si voy a hacer alguna obra o voy a seguir simplemente ocupándome de desarrollar el problema básico. Lo cual no me molestaría en absoluto. Yo nunca me he considerado un auténtico Arquitecto. Y en primer lugar, porque considero que a la altura en que están las técnicas actuales la palabra Arquitecto ya no parece adecuada. Si buscamos la etimología a la voz Arquitecto, resulta que el arquitecto tendría que tener una capacidad y unos estudios tan colosales, que sinceramente no caben en la vida humana de un hombre. En la actualidad, todos los arquitectos somos más o menos auxiliares de un auténtico Arquitecto que, realmente... Yo, desde luego no me considero como perteneciente a esa categoría.

Emilio Pérez Piñero tiene un problema concreto, que ya se ha visto no le impide trabajar como los mejores, pero que acaso sea lastre que impida a partir de cierto momento su investigación. Hasta ahora, el trabajo que ha realizado ha sido hecho con unos medios nulos, inverosímiles, increíbles: se ha encerrado en un pueblo —no por bueno y luminoso menos pueblo, Calasparra. Ha renunciado a tener unos ingresos normalizados. Y ha vivido, hasta ahora, no teniendo nada de nada —más que una impar familia, y un talento extraordinario. Pero, ¿seguirá en estas condiciones trabajando sobre un problema tan fundamental como son las estructuras? Ni la investigación que ha de realizar a partir del punto en que se halla en su trabajo —ni tampoco su vida personal, que también cuenta— pueden dejarse al cielo raso de Murcia sin más. Sería, por parte de quienes sean responsables en estas cuestiones, un gravísimo descuido. En

cualquier país, para un investigador de esta talla habría un puesto en un Centro. ¿No hay aquí y ahora funcionando un Instituto Torroja? ¿No sería "impresionante" adquisición para el Instituto Torroja llevar a sus Laboratorios a Emilio Pérez Piñero, de Calasparra?

Vuelvo al Premio de la U.I.A. Un Premio que se ha dado siempre a figuras mundiales en el campo de las estructuras, figuras destacadas y consagradas, y que esta vez ha sido adjudicado a un investigador, que considera le tienen por "exótico" los más —no así quienes conocen su obra, y en cierta medida la han apoyado. Este Premio es como un foco de luz que señala a la mayoría la obra de un hombre. Y al hombre que trabaja en esa obra.

Y que debe seguir trabajando. Porque este "exótico" no lo es sino aparental. Trabaja en un campo saturado de dificultades, y trabaja vertiginosamente para obviar muchas de las que están viniéndole a las manos, ahora. Desde el día primero, no obstante y a pesar de todo, ha trabajado sistemáticamente, no dejando que el azar o la casualidad resolviese estos problemas de saber y hacer. Arrancó en su investigación de un punto concreto: el que consideró más adecuado para resolver su problema por el camino que deseaba resolverlo, dada su inteligencia del mismo. El camino estaba erizado de dificultades inauditas. Y matemáticas, sin duda. Y de toda índole. Estas dificultades, el arquitecto las ha podido vencer hasta el día con medios muy pobres, muy sobrios, muy costosos no en dinero sino en vida de hombre que investiga —exceso de tiempo y esfuerzo consumidos. Ahora, todo debería cambiar. Todos sabemos que está superada la fase en que con un microscopio —regalado o adquirido Dios sabe con qué esfuerzo— se puede manipular neuronas y ganar un Premio Noble. Don Santiago, hoy, no podría seguir investigando como investigaba: tampoco él lo hubiera aceptado. Es evidente que si don Santiago Ramón y Cajal hubiera dispuesto de mejores medios y más adecuados, estaríamos hoy más cerca de unas soluciones cruciales, que a todos nos importan porque atañen a la vida misma. Aprendamos de don Santiago, sí, la lección de su hazaña mental realizada a brazo partido; pero mostremos también haber aprendido que es disparate dejar que discurran a la deriva, sin el suficiente y adecuado suministro de medios idóneos al quehacer, al hacer de sus vidas, los hombres que trabajan a niveles intelectuales de cierta altura. Esto, cuando menos.

De aquí, de entre nosotros, ¿será necesario que se vaya también el "exótico de Calasparra"? Es firme de carácter. Y firme de vocación. Pero verdad es también que sus estructuras, hoy, exigen lo que exige. Y deben ser atendidas en sus necesidades estas estructuras para que la cabeza extraordinaria —un murciano más, de inteligencia impar— no pierda las suyas. Los hombres, como los materiales de construcción, tenemos un límite de "bombeo", de aguante. Yo tengo vergüenza de que se hagan como pura labor de artesanía, demasiado despaciosamente, esos trabajos de investigación que se reconocen internacionalmente como trabajos científicos de calidad óptima y de interés esencial.

Emilio Pérez Piñero ha muerto de carretera y coche, al uso actual. Entre la última página de esta entrevista y el suceso tremendo creo que no cabe un filo de navaja. Mi sentir se ha cortado con la noticia. Me duele esta muerte joven en este año de ya demasiadas muertes.

Emilio Pérez Piñero no irá en septiembre a Bulgaria para recibir su Premio *Auguste Perret*.

Ese encuentro nuestro futuro, con menos prisas, se me ha quedado fijo en la memoria.

No sé si esta excepcional criatura de Dios habrá visto, entre las geometrías de la última estructura de su tiempo, la iglesia de su Calasparra, y la solución a uno de sus problemas pendientes, de esos que tan bien se le dieron desde niño y que afrontó con tanta gallardía intelectual, siempre.

Sí sé, que también habrá considerado "suerte impresionante" la suya, entre Torreblanca y Castellón, el día 8 de julio del año de su Premio. Impresionante morir "con prisa y sin pausa".

Le prometí escribir lo que he escrito al final de nuestra conversación, 5 de julio, 9 noche. Su caso es ya un caso sin problema, pero es un caso ejemplarísimo —modelo de una estructura construida con la vida. En memoria de Emilio Pérez Piñero, no más casos de investigadores "exóticos", forzados a trabajar en "modernísimos laboratorios" a estilo robinsoniano. Porque un hombre es demasiado importante. Siempre. Se sabe plenamente cuando suena su voz y él no la apoya con la sonrisa, con el gesto noble de la mano inteligente.

Esta es mi oración por Emilio Pérez Piñero.

Carmen CASTRO